RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 115

Revista del Archivo Nacional - 70 (1-12): 115-146. ISSN 1409-0 - 2006

LA NACIÓN COSTARRICENSE EN DUELO: LOS FUNERALES DEL EXPRESIDENTE JESÚS JIMÉNEZ ZAMORA (CARTAGO, 1897)

Guillermo Brenes Tencio[1]

Recibido: 2/9/05 Aceptado: 22/3/06

RESUMEN

En el ocaso del siglo XIX, los funerales de Estado eran momentos de carácter solemne para entronizar una figura emblemática en la memoria colectiva. Así, en febrero de 1897, el óbito del ilustre expresidente de la República Dr. Jesús Jiménez Zamora (1863-1866 y 1868-1870) dio pábulo a una gran ceremonia fúnebre con acentos conmemorativos, donde tomaron parte activa distintos sectores sociales. El entierro de don Jesús Jiménez tuvo lugar en el Cementerio General de la ciudad de Cartago.

Palabras clave: Jesús Jiménez Zamora, funerales, Estado Nación, Costa Rica, Siglo XIX.

ABSTRACT

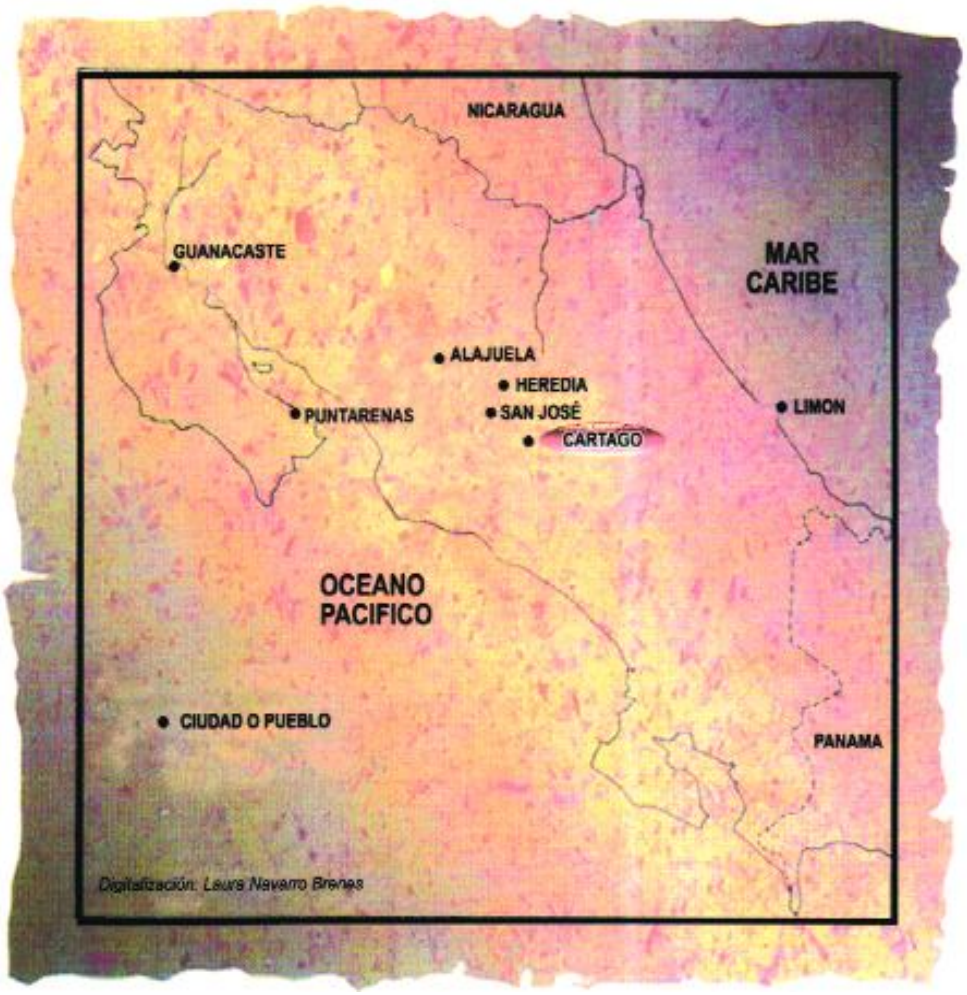
At the last decade of the nineteenth century, the State's funeral were moments of solemn temper to incorporate the emblematic figure in the collective memory. Then, in february 1897, the decease of the distinguished expresident of the Republic, Dr. Jesús Jiménez Zamora (1863-1866 and 1868-1870) gave an opportunity to a great funeral ceremony with conmemorative emphasis. In this mournful act, diverse social actors took active part. Dr. Jesús Jiménez's buried took place in the General Cementery in Cartago City.

Keywords: Jesús Jiménez Zamora, funerals, Nation-State, Costa Rica, XIX th Century.

1. Historiador y Profesor de Estudios Sociales por la Universidad de Costa Rica. Trabajó como asistente de investigación en la Universidad de Costa Rica y en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Autor de varios artículos publicados en la Revista de Ciencias Sociales, en Escena: Revista de las Artes, y en la Revista Herencia, todas de la Universidad de Costa Rica.
Dirección electrónica: gmobrs@hotmail.com

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 116

Mapa 1. Costa Rica en 1897



RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 117

1 . PRELIMINAR

El homenaje es el acto o conjunto de actos que se celebran en aras de ensalzar a una persona escogida por la nación para loar sus acciones a través de diversas actividades. El funeral se entiende como el homenaje a los muertos. Así, en las postrimerías del siglo XIX, los funerales de los "grandes hombres" (patricios, beneméritos, servidores del Estado y otros personajes ejemplares) eran momentos de carácter solemne para entronizar sus figuras en la memoria de la comunidad de ciudadanos, que es la nación moderna. Y, el culto laico a los padres tutelares del Estado-Nación, era una de las expresiones del patriotismo decimonónico, con el fin de inspirar en las masas una conciencia nacionalista y de adhesión al orden republicano. (Ben - Amos, 2000, Harwich, 2003 y Mc Evoy et. al., 2006) Cuando traspasaban el umbral de la muerte, parecería el momento más adecuado para ingresar en la historia. Héroes y próceres tenían el mérito de encarnar la nación en la cabeza y el corazón de los individuos-ciudadanos y, al mismo tiempo, de proporcionar un ejemplo por seguir. De tal forma, en la personalidad de bronce de los "muertos gloriosos'', las élites modelaron una serie de valores éticos y cívicos y los brindaron al imaginario colectivo como un discurso uniforme e ideológicamente motivado. Y con ello, paulatinamente, las figuras de los héroes-padres de la patria se van insertando en los anales de la historia, en el santoral cívico y también en el calendario de fiestas patrióticas. (Mínguez y Chust, 2003; Pérez Rayón, 2004; Pomer, 2005; Sater, 2005; Smith, 1998 y Villena, 2002) Debe decirse que el Estado costarricense, en la época del auge liberal (1870-1914), procuró transferir lealtades tradicionales hacia sí mismo apoyándose en diferentes herramientas.

La recuperación de la Campaña Nacional de 1856-1857 como una guerra de independencia suplente y de la figura del soldado Juan Santamaría como héroe nacional popular, a partir de la década de 1880, fue un mecanismo para enseñar la grandeza de la nación costarricense a todos los habitantes del país. (Véase: Palmer, 1992: 169-205) Otro de los nuevos modos para estructurar y transmitir una memoria colectiva de la comunidad, fue sacralizar las figuras más emblemáticas de la galería histórica nacional por diversos medios; por ejemplo, los funerales o las conmemoraciones de sus centenarios. Era parte de un complejo proceso de invención y reproducción del simbolismo nacional que se manifestó en discursos, himnos, libros de texto, folletos, ceremonias públicas, retratos ''ideales o idénticos'' de los exgobernantes, los monumentos y las estatuas que se levantaron en los parques de las

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 118

principales ciudades, para que todos pudieran verlas, entre otros. (Díaz, 2005; Fernández, 1997; Fumero, 1998; Palacios, 2005; Palmer, 1992; y Quesada, 2001) Pero también el apoyo que el sistema educativo formal ofreció al Estado-Nación fue determinante al brindar el contenido cívico mediante la enseñanza de la historia y el respeto a los símbolos e íconos nacionales, donde las ceremonias y todo el conjunto de conmemoraciones inventadas por los grupos dirigentes, fueron los eslabones de la memoria oficial de la nación imaginaria, e imaginada intrínsecamente limitada y soberana. Se entiende, entonces, que el óbito del expresidente de la República Dr. Jesús Jiménez Zamora diera pábulo a una solemnísima ceremonia luctuosa de carácter oficial. Aquí es importante señalar que el funeral y entierro de alguna personalidad, además de servir como pretexto para un ceremonial más o menos elaborado, se encargaba también de inculcar un mensaje histórico que repetía fielmente el credo que sólo algunos aprendían en las escuelas. Estas concentraciones, de un valor conmemorativo inmediato, permitían vivir a la nación bajo la emoción y el recuerdo; y constituían una herramienta privilegiada para la movilización colectiva. Con base en estos elementos, el objetivo de este trabajo es abordar uno de los ejes del proceso de construcción de la tradición patria en Costa Rica: los honores fúnebres a los expresidentes más notables, como sacralización de la nación. ¿Es necesario la muerte de un ciudadano notable para elevarlo a la condición de ‘’padre de la patria’’? Desde el punto de vista teórico, asumimos que los homenajes a los héroes nacionales – padres de la patria son de carácter funerario, pues la muerte es, en cierta forma, indispensable para alcanzar tal condición. Las fuentes de información que sirven de base a este trabajo fueron básicamente primarias, ubicadas en la Biblioteca Nacional ‘’Miguel Obregón Lizano’’, en el Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel de la Curia Metropolitana, en el Archivo Nacional de Costa Rica y en el Archivo de la Municipalidad del Cantón Central de Cartago. En las citas, se respetó la ortografía y construcción gramatical original.

2. LA FIGURA DE JESÚS JIMÉNEZ SACRALIZADA A TRAVÉS DE SUS FUNERALES

A las diez y cuarenta de la mañana del viernes 12 de febrero de 1897, fallecía en la ciudad de Cartago, tras una prolongada enfermedad, don Jesús Jiménez Zamora, septuagenario y objeto de distinciones de sus partidarios y de muestras gubernamentales de reconocimiento. Desde los primeros días de ese año, la prensa costarricense se preocupó por informar de la salud de Jiménez que

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 119

mermaba minuto a minuto. La causa del tránsito, según consta en la partida de defunción expedida el 14 de febrero de 1897, fue gangrena senil. (ANCR. Mortuales Independientes de Cartago, 1898: fol. 1) Envuelto en sábanas, con la cabeza ceñida por blancas telas, el cuerpo del expresidente Jesús Jiménez se colocó en un ataúd de madera fina. La elegancia del féretro iba de acuerdo a la elevada posición social y política del finado. (Véase al respecto: Vázquez y Corral, 2004: 48) En las invitaciones al entierro, plasmadas en papel blanco con un ribete negro y repartidas con anticipación por la familia, se previno que las honras fúnebres habrían de realizarse en la Iglesia del Convento de San Francisco el domingo 14 de febrero a las diez de la mañana; y que el cadáver reposaría en el Cementerio General de Cartago. (*El Diario*, 1897: 2) Ya a las once y cuarenta de la mañana del día 12 de febrero, el licenciado Matías Trejos (intelectual y periodista) enviaba desde Cartago a la redacción de *La Unión Católica*, un lacónico telegrama: "*En este momento doblan todas las campanas de Cartago anunciando la muerte del egregio patricio don Jesús Jiménez*''. (*La Unión Católica*, 1897: 129).

Según la crónica periodística:

''La terrible noticia corrió velozmente por toda la República, que desde días há [sic] esperaba tan fatal desenlace''. (El Anunciador Costa – Ricense, 1897: 2).

Y, en un telegrama que circuló en el diario *El Pabellón Liberal* del 13 de febrero, se decía:

''*… la Parca inexorable ha privado á Costa Rica de uno de sus primeros hombres públicos, quien se sacrificó en aras de la Patria prestando á la Nación distintos y valiosos servicios en todas las esferas de la Administración Pública. -Cartago está de duelo y con mucha razón, pues ha desaparecido de su seno- para siempre- un ciudadano útil, ya como médico, ya como patriota, ya como hombre de consejo, y ya en fin, como jefe de una familia ilustre''.* (El Pabellón Liberal, 1897: 2)

Por su parte, desde las columnas de *El Heraldo de Costa Rica*, el licenciado Anselmo Volio Jiménez apuntaba en este mismo sentido que: ''*Don Jesús Jiménez el gran patriota ha muerto! El contemporáneo de esa pléyade de hombres que se llamaron, Julián Volio, José Ma. Castro, José Ma. Montealegre, Eusebio Figueroa y cuantos más que ocupan posición gloriosa en los fastos de nuestra historia, diminuta como la que más, pero en hechos de alta empresa, rica en abundancia y en lecciones para la posteridad repleta, hoy paga su tributo á esa madre exigente, que*

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 120

así nos da el ser como nos lo arrebata. Era don Jesús Jiménez, indudablemente de esa clase de hombres, que siempre han sido en la historia y en la vida y que no obstante parecen escasear en el resto de la humanidad ... Cuando se desciende á la tumba como el Licenciado don Jesús Jiménez, después de haber cumplido á satisfacción con los deberes de padre y de ciudadano, se debe estar tranquilo sobre el fallo de la posteridad y exclamar con las palabras del profeta: ''En vuestras manos encomiendo mi alma''. (*El Heraldo de Costa Rica*, 1897: 2-3).

No era un evento cualquiera. El recurso al discurso apologético, de enaltecimiento de la figura histórica del Dr. Jesús Jiménez Zamora como héroe-padre de la patria, a través de la prensa, fue recurrente. Bastaba con que su vida -y no específicamente su temprana muerte- hubiera tenido una suerte de importancia edificante. Según la visión ''carlyleana'' de la historia, la biografía de *viri illustres*, es decir, grandes personajes y el recuento de sus proezas, cumplían funciones esenciales en la educación cívica de la sociedad. (Pérez Rayón, 2004: 220).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 121

¿Quién fue y qué hizo don Jesús Jiménez? Jesús María Ciriaco Jiménez Zamora nació en el seno de uno de los hogares más conspicuos e influyentes de la ciudad de Cartago, la antigua capital colonial, el 18 de junio de 1823. Sus progenitores, don Ramón Jiménez y Rodríguez de Robredo y doña Joaquina de Jesús Zamora y Coronado, heredaron los privilegios que gozaron las familias fundadoras de la otrora Provincia de Costa Rica. (Mata, 1999: 573) La familia Jiménez Zamora habitaba en una amplia casa, localizada frente al costado noroeste de la Iglesia y Convento de San Francisco, y albergó una numerosa prole: once hijos en total (seis hombres y cinco mujeres), de los cuales murieron cuatro en su infancia. (Mata, 1999: 573) Los abuelos paternos de don Jesús Jiménez fueron don José Antonio Jiménez Maldonado y Bonilla, y doña Antonia Petronila Rodríguez de Robredo y Arleguí; los maternos, don Rotulado Zamora Flores y doña Juana Rita de Coronado y Soto. Jesús Jiménez fue bautizado por el presbítero José Gabriel del Campo. Lo apadrinaron don Pedro José Carazo y doña Cleta Ugalde. (Sanabria, 1957: 241 – 242 y AHABAT. Bautizos de Cartago, 1823: fol. 252 v) El 21 de febrero de 1850, después de publicadas las tres proclamas que demandaba la legislación canónica, don Jesús Jiménez contrajo matrimonio con doña María Esmeralda Oreamuno Gutiérrez (1834 - 1873), dama de ilustrísimo linaje y mujer de extraordinaria dulzura y sensibilidad, cuando ella tenía quince años y él veintiséis. Esmeralda Oreamuno era la hija primogénita de doña Agustina Gutiérrez y Peñamonge y de Francisco María Oreamuno Bonilla, quien fue jefe de Estado entre 1844 y 1846. Con el solemne *Ego conjugo* vos que exigía el rito tridentino, el presbítero José Eustaquio de las Mercedes Jiménez Zamora (hermano mayor de don Jesús) dio las bendiciones nupciales a la pareja en una ceremonia celebrada en la Iglesia Parroquial, ante los testigos: don Francisco de Paula Gutiérrez y Peñamonge, y don José María Alvarado. (AHABAT. Matrimonios de Cartago, 1850: fols. 263 - 264) Procrearon siete vástagos, en cuenta: el escritor, diplomático y político Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno, y Ricardo Jiménez Oreamuno, tres veces Presidente de la República y presidente de los otros dos poderes. (Bonilla, 1985) Don Jesús y su cónyuge provenían de una red familiar extensa de la élite cartaginesa: Jiménez-Maldonado, Rodríguez-Robredo, Arleguí y Hoces Navarro, Oreamuno, Zamora, Coronado y Gutiérrez de Lizaurzábal. Ciertamente, todas estas familias descendían de conquistadores e hidalgos, y conservaron las ventajas derivadas de su preeminencia social hasta bien entrado el siglo XX. Con bienes de fortuna acumulados desde la época colonial, la familia Jiménez despuntó sin tropiezos en la palestra política entre 1860 y 1940. (Castro Echeverría, 1994 y Stone, 1998)

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 122

Don Jesús Jiménez tuvo acceso, en un medio cultural austero y restringido, a las mieses que la enseñanza marcada por la impronta del liberalismo racional ilustrado le dispensaron. Médico graduado en el Protomedicato de la Universidad Pontificia de San Carlos Borromeo de Guatemala (1849), fungió como Diputado, Gobernador de la ciudad de Cartago en la década de 1850, luego Secretario de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública; y después, como Vicepresidente y Presidente de la República en dos ocasiones (1863-1866 y 1868-1870). Al asumir el cargo de presidente, don Jesús Jiménez acarició la idea de un Estado destinado a fortalecer la supremacía del poder civil sobre el militar. De allí que eliminara el Congreso en 1863 cuando trataba de limitarlo y se enfrentara a los férreos comandantes Máximo Blanco y Lorenzo Salazar en su segundo gobierno al decretar, en 1868, que la comandancia general del ejército aglutinara la hegemonía sobre las tropas y los cuarteles. (González, 1979: 186-187) El abogado y periodista Guillermo Vargas Calvo, en un opúsculo publicado en San José en 1903, señaló con nitidez los objetivos de la acción gubernativa de don Jesús Jiménez: "*El programa administrativo del Presidente Jiménez abarcó con esmero tres puntos principales: reconstrucción de la Hacienda pública, fomento de la instrucción pública, ensanche de las vías de comunicación. Es decir, cuanto se relaciona más directamente con el progreso material y moral de los pueblos*", (Vargas, 1903: 10). Célebre es su elocuente apotegma: ''*El pueblo que tenga más y mejores escuelas, será el mejor de los pueblos*''. En sus discursos al Congreso, el doctor Jiménez Zamora puso gran énfasis en que la paz, el orden y la ''gobernabilidad'' eran condiciones *sine qua non* para una economía próspera y para que Costa Rica se transformara en una nación ''civilizada''. (Consúltese al respecto: Rodríguez, 1979: 83-95).

En abril de 1870, al ser derrocado por un golpe militar dirigido por el coronel y futuro general Tomás Guardia Gutiérrez, Jiménez hubo de partir al exilio. La Asamblea Nacional Constituyente que se instaló en agosto de 1870 no tuvo empacho en atacar con virulencia al depuesto presidente Jesús Jiménez. Las insidiosas acusaciones que legitimaron el golpe de Estado en contra del gobierno de Jiménez hicieron referencia tanto a la turbulenta manera en que accedió al poder en noviembre de 1868, como el modo en que lo ejerció, al utilizar fondos públicos en beneficio propio y de sus allegados y cometer repetidos actos injustos y arbitrarios. Empero, Guardia asumió con celo la defensa del presidente depuesto y terminó clausurando esa Asamblea. (Vargas, 2002: 315) A su regreso a Costa Rica (1873), don Jesús no volvió a intervenir en asuntos políticos. En 1875, fue Rector y Director del

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 123

Colegio de San Luis Gonzaga (fundado en 1869). El 26 de julio de 1886, el Congreso Constitucional por decreto XLVIII le confirió unánimemente el honroso y merecido título de Benemérito de la Patria. (Argüello, 1963; Bonilla, 1985; Echeverría, 2004; González, 1979; Mata, 1999; Soto, 1901 y Vargas, 1903) Jesús Jiménez tenía un carácter fuerte y riguroso, pero a la vez, modesto y afable, que le hizo ganar el aprecio de los que trataban con él: fue al parecer sumamente popular tanto entre las simples gentes del común como entre los sectores influyentes. (Echeverría, 2004: 74 y Vargas, 1903: 6-7) En 1897, un periodista de *La Prensa Libre* describió así a don Jesús Jiménez:

"*Cuanto á su físico, por lo poco que conocemos de los semblantes de Washington y de Lincoln, nos parece que el Licdo. Jiménez reune [sic] á la serenidad del primero la dulzura del segundo ... Ante la gloria inmaculada de un Cincinato, de un Washington, de un Jesús Jiménez, -¿ habrá hombre de bien que en la vida pública y privada no sienta el deseo de imitarle?*" (*La Prensa Libre*, 1897: 3).

Súbitamente, los diarios josefinos, nacionales por extensión, publicaron necrologías y rasgos biográficos de don Jesús Jiménez Zamora, en los cuales se ponía de manifiesto su nobleza, prudencia y honestidad en el manejo de las arcas públicas; su desvelo constante por la educación pública, gratuita y obligatoria; así como la estimación y aprecio que sentía por él la sociedad costarricense. Ninguno recordó sus errores como hombre público y de Estado. Biográficamente, por ejemplo, hay antecedentes que muestran que Jesús Jiménez tuvo una cierta tendencia hacia el autoritarismo en sus dos gobiernos, sin embargo, esta dimensión no se extrapola y permanece más bien en la trastienda.

En uno de los panegíricos mejor redactados, el editorialista de La Gaceta se expresaba de la siguiente manera: "*… Puede asegurarse, sin temor de incurrir á exageraciones, que la Patria ha perdido, con la muerte del Benemérito don Jesús Jiménez, uno de sus primeros y más conspicuos hombres. Nunca tan justificados como ahora, por consiguiente, el duelo de la sociedad y el de la Nación en presencia del triste suceso que deploramos, y que no por temido desde hace muchos días, ni por obedecer á leyes inflexibles y fatales hiere menos el sentimiento público… muere con los fulgores de la virtud sobre la frente, coronado á la vez por la nívea diadema de los años y por la no menos blanca y esplendorosa de una vida sin mancilla*". (*La Gaceta*, 1897: 141).

La Prensa Libre, en una gacetilla publicada el día 13, al dar cuenta del óbito de Jiménez Zamora, se lamentaba: "*¿Qué costarricense al*

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 124

saber la triste nueva de la muerte de ese egregio ciudadano, no derrama una lágrima, no dedica un recuerdo á la memoria del que fue fiel servidor, á nuestra patria? Nosotros sentimos en el alma tan desgraciado acontecimiento, haciéndonos partícipes del dolor que… experimenta la familia del Licenciado Jiménez. Costa Rica siente esa pérdida irreparable", (*La Prensa Libre*, 1897: 3).

Sobre el mismo asunto, *La República* publicaba un editorial en los siguientes términos: "*...Pocos de los nombres que engalanan las páginas de nuestra historia, resplandecen con tan pura luz cómo el del señor Jiménez. Patricio fue por su origen de familia, pero más, si cabe, por su conducta privada y por la nobleza de que dio muestras en su vida pública. Dos veces fué llamado por sus conciudadanos á ocupar el alto puesto de Jefe del Estado. Ha transcurrido bastante tiempo para poder juzgar aquellas administraciones, y hoy la aureola que rodeaba al anciano demuestra palmariamente la virtud del mandatario*", (*La República*, 1897: 3). El editorialista destacó "*la inmaculada vida de trabajo y honradez*" de Jiménez Zamora. De todo ello se desprende que el homenaje póstumo no es un hecho aislado, sino que va acompañado de elementos retóricos que le procuran o refuerzan un significado.

A lo largo de la década final del siglo XIX, los gobernantes y los intelectuales costarricenses eran conscientes de la importancia de las ceremonias oficiales -conmemoraciones o exequias- como un elemento cohesionador de la sociedad, que servía a la vez, para promover -directa y ampliamente- entre la ciudadanía sentimientos de civismo, de patriotismo y de lealtad al orden republicano. De este modo, el gobierno de corte autoritario de Rafael Yglesias Castro (1894-1902) dispuso realizarle al expresidente cartaginés -que durante su vida desdeñó los gestos ruidosos y espectaculares- un gran funeral de Estado, con los honores militares correspondientes al rango de general de división, y el embanderamiento a media asta de todas las edificaciones públicas. (ANCR. Congreso, 1897: fols. 3-3 v y ANCR. Guerra y Marina, 1897: fol. 45 f) Las siguientes palabras del redactor de *El Pabellón Liberal* aclaran por qué: "*El Supremo Gobierno interpretando la opinión no de un círculo político, no tampoco de unos cuantos amigos personales del estimable difunto, sino el parecer nacional, los deseos de todo un pueblo que quiere rendir tributo á la honradez, el Gobierno, decimos declaró oficiales los actos de funeral y entierro del distinguido hombre público, cuya muerte llora hoy Costa Rica entera*", (*El Pabellón Liberal*, 1897: 1). Hubo, en suma, honores oficiales para "*... las preciosas cenizas del ... ilustre ciudadano que se sacrificó en aras de la Patria*", (*La Prensa Libre*, 1897: 3).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 125

La ceremonia luctuosa fue una coyuntura importante para Yglesias, pues actividades como esa son fundamentales para fomentar una nueva religión, la "religión de la patria" y su cohorte de "santos seculares" y reemplazar el vacío dejado por la pérdida de la omnipresencia de la Iglesia Católica en la esfera civil. (Schnapper, 2001: 118). Justamente, las Secretarías de Gobernación y de Guerra quedaron encargadas de los preparativos concernientes a la ceremonia civil y pararreligiosa. (ANCR. Congreso, 1897: fols. 3-3 v). Ninguna persona de distinción se excluiría de la ceremonia. Al sepelio fueron invitados los presidentes de los Supremos Poderes de la Nación, los Designados a la Presidencia de la República (1°. Licenciado José Joaquín Rodríguez Zeledón, 2°. Doctor Carlos Durán Cartín y 3°. Licenciado Ascensión Esquivel Ibarra), Secretarios y Subsecretarios de Estado, el Arzobispo de Guatemala, el Obispo de la Diócesis de Costa Rica y altos dignatarios de la Iglesia Católica, el Cuerpo Diplomático y Consular, la Corte Suprema de Justicia y los miembros de la Facultad de Medicina y del Colegio de Abogados. Además, se exhortó la participación de los expresidentes don Aniceto Esquivel Sáenz y don Bernardo Soto Alfaro, los gobernadores y jueces de Primera Instancia, el Estado Mayor, los jefes de las oficinas administrativas de San José y de Cartago y los representantes de la prensa y de los municipios y otras corporaciones públicas.

El rango del difunto hizo que en su postrer despedida se reunieran las autoridades más importantes del Estado. En el marco de las difíciles relaciones entre el Estado Liberal y la Iglesia Católica -especialmente después de que las autoridades eclesiásticas habían apoyado al partido opositor en las elecciones presidenciales de 1894- el Alto Clero y el gobierno autocrático de Rafael Yglesias Castro se unían en un objeto común: testificar un homenaje luctuoso por el alma de don Jesús Jiménez Zamora. En esas circunstancias, el funeral de Estado organizado en memoria de Jiménez, le ofreció a la férrea administración del presidente Rafael Yglesias un espacio para tejer una política de conciliación nacional. (Acuña, 1995: 546, Oconitrillo, 2004: 74 y Vargas, 2002: 313). Las ceremonias públicas no sólo cumplen un papel conmemorativo sino que tienen un alto contenido político. Al igual que en otros países latinoamericanos, la integración de los sectores populares en las ceremonias y las liturgias públicas oficiales fue propiciada por el proyecto liberal secular. El pueblo costarricense fue convocado mediante varias excitativas publicadas en diferentes periódicos. El "pueblo" intervenía en los ritos sagrados de la nación y de sus representantes en forma real (adornando las calles, casas y edificios

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 126

principales o escuchando los discursos de los notables) o simbólica (presencia física). Al hacer un balance de esa participación, la prensa insistió en el orden y la compostura demostrada por una ciudadanía numerosa y diversa.

¿Cómo reaccionó el municipio de Cartago ante la infausta nueva? En Cartago, según una crónica del periódico *El Heraldo de Costa Rica*, la corporación municipal "*… dictó las medidas necesarias á nombre de sus comitentes, á fin de que en el concierto oficial, no faltase la nota del ayuntamiento, que, por derecho se conceptuaba guardián de las veneradas reliquias*". (*El Heraldo de Costa Rica*, 1897: 2).

Para cumplir el objetivo anterior, el Concejo Municipal, presidido por el Dr. Moisés Castro Fernández, se reunió en sesión extraordinaria, para manifestar su pesar y adoptar una serie de acuerdos para homenajear póstumamente a don Jesús Jiménez. A esta sesión asistieron los regidores don Alejandro García, don José Pacheco, don Alfonso Troyo y don Ramón Matías Quesada. Entre los honores que se acordó otorgar a la familia doliente está la adquisición de un retrato al óleo del patricio (en sus años de ancianidad) y una corona fúnebre con la siguiente inscripción: "*La Municipalidad de Cartago, al Benemérito Licenciado don Jesús Jiménez*". Otras manifestaciones de homenaje fueron llevar luto por doce días y asistir en cuerpo a la ceremonia oficial. Desde la cima del Palacio Municipal ondeaba, a media asta, el Pabellón Nacional, con un crespón negro. Y, en virtud del duelo público, en las ventanas y balaustradas del edificio municipal, se colocaron colgaduras de ese color. El encargado de la decoración luctuosa del Palacio Municipal de Cartago fue don Clodomiro Ortiz. (AMC. Libro de Actas Nº 24, 1897: fols. 20-23). El poder civil -tanto estatal como local- no sólo participaba en la ceremonia luctuosa con su presencia, sino que también la organizaba.

El cadáver de don Jesús, representado como si estuviera durmiendo plácidamente, se embalsamó. A finales del siglo XIX, tal procedimiento servía, sobre todo, para transmitir a los muertos famosos y venerados algo de la incorruptibilidad de los santos. La muerte se presenta, pues, no como un drama humano, sino como una suerte de consuelo redentor que marca el paso hacia la eternidad. (Ariés, 2000). El ataúd, cerrado a medias, dejaba al descubierto la cabeza del exgobernante y sus manos entrelazadas sobre el pecho. Fue custodiado en un sobrio aposento en el espacio de su casa de habitación por sus más caros familiares y más cercanos allegados, afligidos por el dolor y rígidamente vestidos de negro, hasta las seis de la tarde del día trece. Momento en que los

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 127

funcionarios municipales -trajeados de riguroso luto y con crespón negro en el brazo- se presentaron a trasladar, escoltados por un disciplinado contingente de artillería, los restos del prohombre cartaginés a la capilla ardiente en el umbroso y espacioso convento de San Francisco de Asís, ubicado a escasas dos cuadras al sur del Parque Central de Cartago. El templo franciscano era, junto con la iglesia parroquial de Nuestra Señora de La Soledad, uno de los más importantes de la ciudad. "*Antes de entrar al templo* -relata el cronista de *El Heraldo- ya despedía el crepúsculo; el acompañamiento iba silencioso y en respetuoso recogimiento; de repente se oye la voz de mando : "Presenten, Armas"; resuena el himno patrio, y un lujoso cuerpo de infantería con el Pabellón Nacional á la cabeza, vuelve solemnemente á hacerle los honores al Licenciado Jiménez, honores que para él se habían suspendido hacía veintisiete años. El pueblo, la clase humilde pero leal, en este acto como en todos los demás, seguía de cerca al amigo de otros tiempos, apenas conteniendo sus sencillas cuanto espontáneas manifestaciones de duelo*''. (*El Heraldo de Costa Rica*, 1897: 2-3) Según el planteamiento de Pierre Fougeyrolles, "*la nación es primero una emoción*". (Citado en González, 1998: 60).

Los distintos testimonios recogidos insisten en el carácter espontáneo de la participación popular en las exequias del doctor Jiménez Zamora.

El cuerpo municipal participaba en pleno, aparecía como comitiva, y así se trasladaba de los espacios cerrados a los abiertos y viceversa, para tomar parte en el velorio. Una vez que los miembros de la Municipalidad ingresaron al interior del templo, el féretro fue colocado en una tarima o túmulo en el centro del recinto, frente al presbiterio y bajo la cúpula. Allí, precisamente, permanecería durante el oficio y la misa póstuma. El cadáver -arreglado y bendecido- fue custodiado por un selecto cuerpo de oficiales, que hacía la guardia de honor. Una enorme fila de dolientes y curiosos pasaba frente al féretro, para echar una última mirada a don Jesús Jiménez, quien era querido y respetado en Cartago. Era necesario acercarse a observar al muerto, para saber que verdaderamente expiró. (Zárate, 2000).

A las diez en punto de la mañana del domingo 14 de febrero, la Iglesia del Convento de San Francisco apareció ornamentada con prolífica decoración cívica y funeraria. Las campanas de San Francisco anunciaron el principio del acto litúrgico con un solemne doble, al que siguieron repiques similares provenientes de los otros templos de la Vieja Metrópoli. Durante la ceremonia de duelo y conmemoración, los clubes y asociaciones suspendieron sus

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 128

reuniones y se cerraron las oficinas públicas, los comercios y talleres de la ciudad, convocando a las masas a que participaran en el acontecimiento. Cuando se inician las exequias, las tropas saludan con una descarga de fusilería y retumban los cañonazos. El ferrocarril, símbolo y realidad de progreso y modernidad, fue determinante al movilizar a los miembros del Gobierno costarricense, los cónsules extranjeros y el alto clero desde la capital, San José, hasta la ciudad de Cartago. El gobierno de Yglesias dispuso de dos trenes especiales. Uno partió de la Estación al Atlántico de la capital costarricense a las ocho y treinta de la mañana y el otro inició su recorrido diez minutos después. (*La Gaceta*, 1897: 146) De esta forma, el ferrocarril desempeñó un importante papel, pues los trenes expresos "*... iban llenos de gente, á tal extremo que hasta los balcones permanecían ocupados*". (*La Prensa Libre*, 1897: 3) Con anticipación, la comitiva oficial, el cuerpo diplomático e invitados especiales realizaron una gran procesión cívica, vistosa y bien organizada, cuyo recorrido fue desde la Estación del ferrocarril al Atlántico de Cartago hasta la Iglesia de San Francisco. Era la apoteosis del sentido republicano, centrada en desfiles y ceremonias luctuosas en honor de uno de los costarricenses más ilustres. Se solaparon, por tanto, liturgias de la religión católica con las liturgias de la nueva religión cívico-patriótica. A la atmósfera de solemnidad creada por el orden social del séquito de personas reputadas por principales, se unían la riqueza de los atuendos de los grupos civiles y los eclesiásticos, las salvas de artillería y fusilería, las marchas fúnebres, las banderas enlutadas y la lentitud de los movimientos. Como político inteligente, Rafael Yglesias utilizó los desfiles y las paradas militares para proyectar una fuerte imagen de poder, autoridad y sublimidad cívica. No hay que olvidar la necesidad de legitimidad de un régimen y de sus deseos de cierta renovación que le lleva a elaborar diversos materiales que constituirán su universo ideológico. En el Cuadro 1 se desglosa el orden jerárquico de aparición de los asistentes y participantes oficiales, militares, diplomáticos, eclesiásticos y administrativos en el desfile y el ritual mortuorio. Este orden se respetó a la hora de ingresar, lo mismo que al salir de la Iglesia de San Francisco.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 129

CUADRO 1

FUNERALES DE ESTADO AL DR. JESÚS JIMÉNEZ (CARTAGO 1897) ASISTENTES Y PARTICIPANTES
Distribución
Presidentes de los Supremos Poderes
Secretarios de Estado
Designados a la Presidencia de la República
Arzobispo de Guatemala (Dr. Ricardo Casanova y Estrada)
Subsecretarios de Estado
Diputados al Congreso Constitucional
Corte Suprema de Justicia
Cuerpo Consular
Gobernadores
Facultad de Medicina
Colegio de Abogados
Cabildo Eclesiástico
Estado Mayor
Jefes de oficinas públicas
Invitados particulares

Fuente: Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel. Fondos Antiguos. Caja N° 435, 1897, fol. 175. *La Gaceta. Diario Oficial*, 16 de febrero de 1897, p. 148. *La Unión Católica*, 16 de febrero de 1897, p 138.

Nota. El Obispo Bernardo Augusto Thiel no estuvo presente en los funerales, pues se encontraba de visita pastoral en Guanacaste. En su lugar, asistió el Vicario General, Presbítero Antonio del Carmen Zamora.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 130

Los ritos ceremoniales y su lenguaje simbólico revelan el imbricado tejido de las relaciones que se establecen entre los actores en un determinado ordenamiento social. El desfile era, justamente, una oportunidad de ofrecer al pueblo una detallada representación visual de los diferentes estamentos y grupos de poder.

En la puerta de la Iglesia el eclesiástico de mayor rango, acompañado del Clero presente, se encargaba del recibimiento del Jefe de Estado y de la comitiva oficial. La figura eclesiástica es fundamental para la construcción de la ceremonia fúnebre, justamente, porque la Iglesia es el espacio oficial para su puesta en escena. La muerte también se exhibe. En la nave mayor de la Iglesia de San Francisco, arreglada con cortinajes blanquecinos y de terciopelo negro y pasamanerías bordadas en oro, incensarios y candelabros repletos de cirios encendidos, el severo catafalco donde yacía el cadáver del "augusto anciano", quedaba casi oculto a las miradas de la multitud, del pueblo, del público, bajo innumerables guirnaldas y ramos de flores blancas con expresivas dedicatorias impresas en cintas de seda. (*El Anunciador Costa –Ricense*, 1897: 2) Según lo registró el editorialista de *La Unión Católica*, las coronas de flores simbolizaban "*... unas [el] cariño, y ... la gratitud y estimación públicas las otras*". (*La Unión Católica*, 1897: 138). Resaltaban las ofrendas depositadas por el Poder Ejecutivo; el Congreso; la Corte Suprema de Justicia; la Facultad de Medicina; el Colegio de Abogados; la Municipalidad de Cartago; la Junta Central de Educación y la Junta de Caridad. Las instituciones más caracterizadas de la sociedad costarricense, como la Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia y el Colegio de Abogados, asumían como deber cívico la responsabilidad de que el funeral tuviera la mayor solemnidad posible. A continuación se reproduce el orden de las autoridades políticas y militares, corporaciones e invitados distinguidos durante la misa celebrada en el templo de San Francisco. (Véase Cuadro 2).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 131

CUADRO 2

ORDEN DE LOS ASISTENTES Y PARTICIPANTES EN LOS OFICIOS RELIGIOSOS CELEBRADOS EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

SITIO	ASISTENTES/PARTICIPANTES
Presbiterio, Altar Mayor	Presidente de la República
Lado del Evangelio	Presidente del Congreso, Ministro de Gobernación, Ministro de Hacienda, Primer Designado, Subsecretario de Guerra, Diputados al Congreso, Cuerpo Consular, Colegio de Abogados, Jefes de oficinas públicas
Lado de la Epístola	Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Guerra, Tercer Designado, Subsecretario de Gobernación, Subsecretario de Hacienda, Magistrados de la Corte, Gobernadores, Facultad de Medicina, Estado Mayor e invitados particulares

Fuente: Archivo Histórico Arquidiosesano Bernardo Augusto Thiel. Fondos Antiguos. Caja N° 435, 1897, fol.175 v.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 132

Los asientos delanteros de la nave principal los ocuparon, claro está, los altos dignatarios y los miembros inmediatos de la familia Jiménez. Con arrogancia, el presidente Yglesias Castro se ubicó en un lugar preferente en las inmediaciones del coro. La jerarquización del espacio intramuros fue utilizada para definir el lugar que debían ocupar la élite de poder y los grupos populares en los responsos. De hecho, tal orden jerárquico se mantiene a lo largo de la ceremonia pública oficial, independientemente de los espacios en que se efectúe cada uno de los actos. (Cfr. Darnton, 2000: 109-147) La muerte era un acontecimiento público que la sociedad compartía diferenciadamente.

Con el *Dominus vobiscum* de rigor se inició el largo y brillante oficio religioso. Dentro del culto católico, el ceremonial de la misa expresa la fe, y en ella, se encomienda el difunto a la misericordia de Dios. Revestido de gala, de acuerdo con su dignidad eclesiástica, el Presbítero Juan de Dios Trejos celebró los actos litúrgicos, asistido por los sacerdotes Manuel Piedra, Evaristo Ibarra Casasola y Manuel Araya. (*La Unión Católica*, 1897: 138). En el principio, intermedio y fin de la misa se hicieron salvas por parte de la artillería y la infantería. Asimismo, durante la liturgia, la ''imagen viva'' de don Jesús Jiménez se evoca a través de la instalación de su retrato en el altar mayor. La Iglesia de San Francisco, colmada de nutridísima concurrencia, de todas las edades, las clases sociales y tendencias políticas, escuchaba, reverente, los acordes de la música de órgano, compuesta por el inspirado maestro de capilla, don Alejandro Monestel Zamora. La parte vocal se encomendó a la señora Dolores Carranza de Bolandi, a la joven contralto Petra Rosat Bonnefil y a distinguidas señoritas de la meritoria Escuela de Música Santa Cecilia. (*El Diario*, 1897: 1 y *La Unión Católica*, 1897: 138) Generalmente, la misa de los funerales solemnes, era cantada. El repertorio ejecutado por Monestel, " *... lamentación profunda que sobrecogía el espíritu y hacía pensar en lo infinito é increado*". Se destaca que el simbolismo de la "cultura de la muerte" lo comprenden todos los miembros del conjunto social, distinguidos o no, porque a todos toca. (Zárate, 2000).

Concluida la misa de *corpore insepulto*, pronunciaron, con elegante propiedad, los discursos panegíricos en el atrio del templo franciscano, los doctores Juan José Ulloa Giralt, Moisés Castro y José María Soto Alfaro, a nombre, respectivamente, del Poder Ejecutivo, de la Municipalidad de Cartago y de la Facultad de Medicina. (Mata, 1999) Por último, el filósofo y jurisconsulto Dr. Antonio Zambrana y Vázquez, de origen cubano, pronunció una

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 133

espléndida pieza de oratoria a la memoria del venerable difunto. El argumento discursivo de los elogios fúnebres, donde alternaban el verso y la prosa, era el de la exaltación de las virtudes sociales y políticas que habían guiado la vida del prócer. Simbólicamente, aparecería ante los ojos de la multitud expectante, con una aureola de santidad digna de emularse, ya que se esperaba que don Jesús Jiménez se convirtiera en una fuente de inspiración popular. En efecto, el prócer objeto del homenaje, se trocaba en un parangón de probidad y de virtudes morales y cívicas. Don Jesús Jiménez, coronado de laureles, pasaría a encarnar, por así decirlo, la personificación de la "*república genuina*". Ante los escuchas, él era nada menos que: un "*nuevo Moisés*", insigne demócrata, el "*Washington de Costa Rica*", un sabio legislador, gran republicano, padre y protector del pueblo. La honestidad, la sencillez, la benevolencia y la filantropía, la laboriosidad, el espíritu de sacrificio y la abnegación por la nación-patria, encabezan la lista de virtudes de la figura evocada. No debe pasar por alto el hecho de que la figura de un prócer es un símbolo que puede representar o encarnar los más diversos atributos (las virtudes) según tiempo, lugar, circunstancias y voces que lo evocan. (Smith, 1998) Lo que ocurre es que, dentro de un repertorio de rasgos del personaje, se enfatizan y proyectan algunos en desmedro de otros. El comentarista de *La República*, al referirse a los discursos retóricos, aseveró que "*… todos los oradores estuvieron oportunos y bien inspirados; hicieron la debida justicia á los méritos del ilustre difunto*". (*La República*, 1897: 2).

De acuerdo con John William Ward, las "*... apologías pronunciadas a la muerte de un héroe público era un acto ritual de masas, en el que el orador se echa a cuestas la labor de dramatizar y dar voz y expresión a lo que, se supone, siente todo el mundo*". (Ward, 1996: 231).

No hubo ninguna elegía por parte de las autoridades eclesiásticas. Al respecto, se refirió "*Un Cartaginés*" (pseudónimo del periodista y literato Ramón Matías Quesada Valerín) en la extensa crónica publicada en *El Heraldo de Costa Rica*: "*Solamente la iglesia, que con tanta suntuosidad se presentó en los funerales del Dictador Guardia, no tuvo un representante que hiciera la oración fúnebre no digamos del ex–Presidente, pero sí del creyente sincero y convencido*". (*El Heraldo de Costa Rica*, 1897: 3).

Es pertinente advertir, también, que la Iglesia Católica se concebía como la reserva moral legitimada por la sociedad, incluso por sectores que políticamente se oponían a ella. No obstante, se puede concluir que el púlpito secular había desplazado al púlpito religioso.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 134

En términos generales, el grupo de los oradores estaba constituido por personas que, ya al momento de pronunciar un discurso, eran conocidas y destacadas, pues ocupaban puestos gubernamentales o figuraban en el campo intelectual de la Costa Rica de finales del siglo XIX. (Véase Cuadro 3).

CUADRO 3

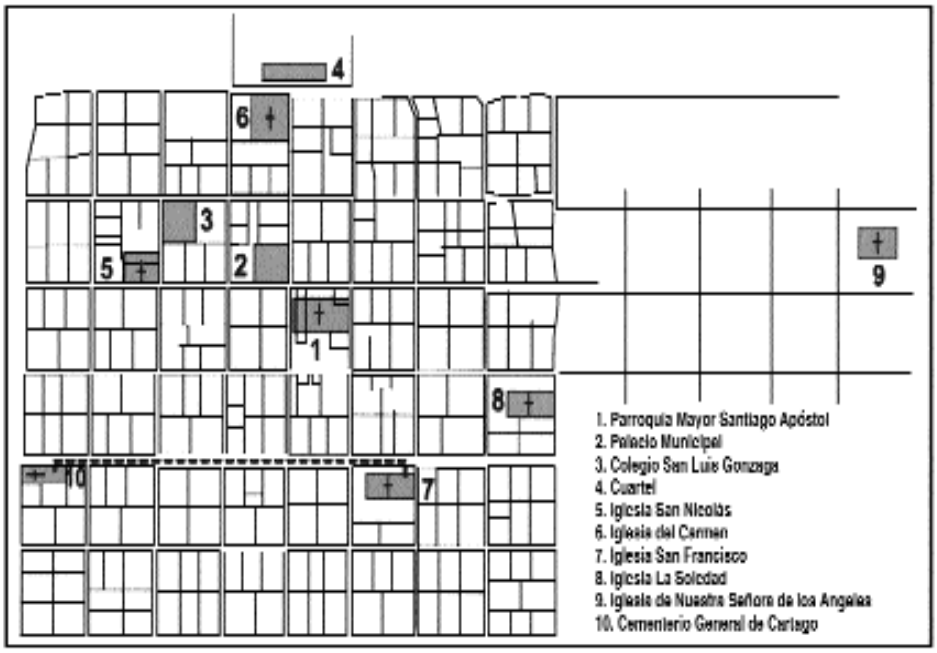
ORADORES OFICIALES EN LOS FUNERALES DE DON JESÚS JIMÉNEZ. CARTAGO 1897		
ORADOR	NACIONALIDAD	OCUPACIÓN / PUESTO GUBERNAMENTAL
Juan José Ulloa Giralt	Costarricense	*Doctor en Medicina y Secretario de Gobernación, Policía y Fomento*
Moisés Castro Fernández	Costarricense	*Presidente Municipal Cantón Central de Cartago*
José María Soto Alfaro	Costarricense	*Secretario Facultad de Medicina Cirugía y Farmacia*
Antonio Zambrana Vázquez	Cubano	*Doctor en Derecho, Filósofo y Ensayista*

Fuente: Jesús Mata Gamboa, **Monografía de Cartago** (Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1999), pp. 132-135.

Una vez terminados los discursos, la enorme afluencia que acompañaba al carro fúnebre tirado por caballos percherones -muy ataviados- y conducido por un cochero uniformado, se dirigió al Cementerio General de Cartago, al compás de una batería de seis cañones y un selecto batallón de infantería que enarbolaba las banderas tricolores de la patria y ejecutaba grave música marcial. (Véase Plano 1)

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 135

Plano 1. *Ruta de la procesión fúnebre, de la Iglesia de San Francisco a Cementerio General. Cartago 1897.*



Digitalización: Laura Navarro Brenes

En el proceso de invención de la tradición patria, es significativo el uso y despliegue de símbolos cívicos unidos a un ritual específico. (Hobsbawn y Ranger, 2002) Al tenor de la marcha funeraria, las campanas de las iglesias de la vetusta ciudad, unas cerca, otras distantes, tañían el réquiem por el alma del expresidente de la República. *El Anunciador Costa-Ricense*, en su edición del 16 de febrero de 1897, describió el momento de la siguiente manera:
"*… el espectáculo que … se ofrecía á la vista era imponente y magestuoso [sic]; el estampido del cañón atronaba los aires, las bandas marciales tocaban fúnebres marchas, y aquella inmensa concurrencia, todo sobrecogía el alma y la llenaba de religioso respeto y veneración*". (Ibid, 1897: 2).

Para el último tercio del siglo XIX, las fotografías eran consideradas un medio idóneo para la construcción de imágenes nacionales oficiales. En efecto, la necesidad de rendir testimonio visual ilustrativo de lo presenciado se evidenció, según un periódico de la época, que a la salida y en el atrio del templo franciscano se tomaran vistas fotográficas de la procesión fúnebre. (*El Independiente Demócrata, 1897: 2*).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 136

La multitud -como espectadora- apretujaba las avenidas aledañas al Cementerio y las empedradas calles laterales, las cuales estaban adecuadamente ornamentadas con cortinajes negros y banderolas enlutadas. "*En el semblante de aquella inmensa multitud* -decía un editorialista de *El Diarito- se notaba el sentimiento profundo por tan triste pérdida*". (*El Diarito*, 1897: 1). Vale señalar que el cortejo fúnebre mostraba el dolor, el afecto, la solidaridad humana, el prestigio, el estatus y las redes de relaciones sociales. (Vázquez y Corral, 2004: 44). Portaban los listones del féretro, el Ministro de Gobernación, el Primer Designado a la Presidencia de la República, el Vicepresidente de la Corte Suprema de Justicia, el Gobernador de la provincia de Cartago y el Fiscal de la Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia. Los miembros de la Compañía de Preferencia, dignamente vestidos con sus uniformes militares, fueron uno de los protagonistas en el funeral y la inhumación. En una tribuna enlutada, ubicada frente al local de la Sociedad de Artesanos del Distrito Segundo de Cartago (creada en el año 1890), don Clodomiro Picado Lara -profesor del Colegio de San Luis Gonzaga- pronunció una sentida oración de estilo. En su discurso a la masa reunida, Picado reconocía a Jesús Jiménez como "*eximio estadista'', ''protector de las ciencias'', ''fundador de institutos de enseñanza*" e "*infrangible égida de la Instrucción Pública*".

Y, frente al camposanto, se instaló otra tribuna, donde el eminentísimo abogado e historiador Dr. Francisco Montero Barrantes, hizo una alocución, "*que conmovió á cuantos le oían, por sus frases tan elocuentes, tan sentidas*''. (*La Prensa Libre*, 1897: 3).
"*Poco después* -refería el cronista de *La Unión Católica- el estampido del cañón y las descargas de la infantería dieron el fúnebre anuncio de que se había cerrado la fosa que cubre los despojos del Benemérito ex - Presidente de la República Licenciado don Jesús Jiménez*". (Ibíd., 1897: 138). Cerca de las dos y media de la tarde finalizó el ritual cívico-religioso y la Vieja Metrópoli "*… volvió á entrar en el silencio de costumbre, tan justo esta vez como explicable, tratándose de reliquias patrias, ó lo que es lo mismo de una excelente personificación de la República genuina*". (*El Heraldo de Costa Rica*, 1897: 3).

Crónicas y comentarios transmiten la idea de una profunda conmoción general. El redactor de *El Pabellón Liberal*, en su nota publicada el 16 de febrero, expresaba, entre otros conceptos que: "*… las honras fúnebres del señor Jiménez estuvieron á la altura del justo dolor que la patria reconocida experimenta por tan irreparable pérdida*". (Ibid, p. 3). De manera semejante, escribiría luego, un comentarista: "*En conformidad con los programas y disposiciones oficiales, se verificó… en Cartago, con solemnidad y pompa extraordinarias, el entierro que bien*

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 137

podría calificarse de acontecimiento nacional, del Benemérito don Jesús Jiménez; y de acontecimiento nacional decimos que podría calificarse por el número inmenso de gentes que… se encontraba reunido á la hora de la eterna despedida". (*La Gaceta*, 1897: 148).

En concordancia con lo anterior, un cronista de *La Prensa Libre*, del 16 de febrero de 1897, realzaba las impresiones que los imponentes funerales habían fijado en el imaginario colectivo de los costarricenses: "*Las descargas de las tropas militares de Cartago y San José pusieron fin á todo: el Licenciado don Jesús Jiménez quedó en su última morada, los que lo acompañamos, volvimos con el corazón oprimido á nuestros lugares: habíamos cumplido ya el deber de dignos costarricenses, de conciudadanos del que trabajó tanto por el engrandecimiento y honra de nuestra patria*". (Ibid., p. 3).

Ulteriormente, el editorialista de *La Gaceta Médica de Costa Rica*, del 1 de marzo de 1897, decía que el Dr. Jesús Jiménez actuó -en todas las elevadas posiciones que desempeñó en la administración pública- con "*pericia y rectitud*", por lo que su nombre figuraría en la historia patria "*con caracteres de oro, como uno de sus hijos predilectos*". (*La Gaceta Médica de Costa Rica*, 1897: 297). La forma en que Jesús Jiménez Zamora fue representado simbólicamente, tanto en oraciones cívicas como en artículos de la prensa, muestra un intento consciente por rescatar para la historia oficial la figura del prohombre cartaginés. También en ocasión de la muerte del expresidente Jiménez, el artista y fotógrafo estadounidense Harrison Nathaniel Rudd, activo en Costa Rica desde 1873 y hasta 1913, plasmó los atributos físicos y psicológicos de tan ilustre patricio en un retrato ejecutado al crayón. (*El Diario de Costa Rica*, 1897: 3)

Finalmente, hay que mencionar que sus restos mortales fueron sepultados -y todavía descansan hoy- en una tumba de granito, austera, monolítica, emplazada en la sección principal de la necrópolis cartaginesa, entonces rodeada de sauces y cipreses.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 138

¿De qué nos habla el funeral, en Cartago, de Jesús Jiménez, celebrado en 1897? La puesta en escena de una constelación de sentimientos, sonidos, imágenes y fastos en ocasión de la muerte de Jiménez Zamora se ofrecía como un ámbito simbólico, que se sale de lo cotidiano, en que las autoridades políticas y los sectores populares unificaban lealtades, aunándose en el culto a la nación y la reverencia y la veneración de los restos mortales de uno de sus "padres fundadores". Según Anthony Smith, los muertos "*proporcionan a los vivos y a los que aún no han nacido las moralejas públicas que pueden orientar sus vidas y conformar el destino de su comunidad*". (Smith, 1998: 74) El ceremonial y el ritual fúnebre, los discursos y la iconografía en honor al Jesús Jiménez simbólico, constituirían, a la postre, una nueva forma de socializar el ideario liberal y el discurso del Estado central, teniendo como marco eventos solemnes y sofisticados, donde los elementos patrios -como el pabellón nacional, los himnos y marchas- fueron elementos coadyuvantes de representación patriótica. El orden liberal se representó -política y simbólicamente- en la escenificación que supone el homenaje fúnebre y en la jerarquización del espacio social. Los actos de homenaje y los funerales son la proyección de la estructura del poder y el deseo de fijarla, aunque no hay que olvidar que también a través de ellos se construye esta. El poder -aún el más laico- no siempre ha podido escapar a las tentaciones de la sacralización. Resulta interesante lo planteado por Jacques Aumont: "*Los simbolismos no son solamente religiosos, y la función simbólica de las imágenes ha sobrevivido ampliamente a la laicización de las sociedades occidentales, aunque sea solo para transmitir los nuevos valores (la Democracia, el Progreso, la Libertad, etc.) ligados a las nuevas formas políticas*". (Aumont, 1992: 84). En adición a lo anterior, ¿qué es lo que se quiso expresar a través del esplendor del homenaje póstumo rendido al prócer? La conmemoración fúnebre es un evento único, que tiene un aura de singularidad y es efectivamente esa función de singularidad, que hace que la propuesta cívica del Estado Liberal, en el marco de las exequias, sea aún más atractiva para las élites y la participación de la ciudadanía costarricense. No hay que pasar por alto que, en forma paulatina, la Iglesia fue perdiendo, hasta cierto grado, su papel de organizadora y convocante de la ceremonia luctuosa. Con toda claridad, se pretendía la construcción de una nueva tradición, donde el culto cuasi sagrado a la nación y sus héroes tutelares, adquiría autonomía frente al culto eclesiástico. Quizás, el presidente Yglesias hizo un buen intento por promover una "religión cívica'' en torno a la figura de Jesús Jiménez Zamora, la cual tenía el objeto de tocar las fibras sensibles del pueblo, su sensibilidad patriótica. No se trataba, por ende, de un simple

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 139

funeral, sino de una estrategia en la que participaron diversos sectores sociales costarricenses. Seis años más tarde, en 1903, la figura del Benemérito de la Patria Jesús Jiménez, reverenciada con devoción cívica y pasión ideológica por los liberales de todo cuño, alcanza su cúspide, con la inauguración de una estatua en su honor, que lo representaba ''tal como había sido en vida''.

3. A MANERA DE EPÍLOGO: DON JESÚS JIMÉNEZ CONVERTIDO EN ESTATUA

Tras la muerte y honras fúnebres del Dr. Jesús Jiménez Zamora -quien por méritos propios había ascendido, entre guirnaldas, incienso y el reconocimiento de la trompeta de la fama, al templo de Clío- el periodista y general de origen colombiano asentado en la Vieja Metrópoli, Francisco Serrano, interpeló a la corporación municipal con el fin de que se levantara una suscripción destinada a elaborar un monumento póstumo al "*perínclito hijo de esta ciudad*".

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 140

La idea de Serrano no se materializó y la inquietud por levantar el monumento debió esperar otro impulsor. Así, el domingo 11 de abril de 1897, se formó un Comité presidido por el abogado, político e historiador y futuro presidente Cleto González Víquez, e integrado por Carlos Durán Cartín, Máximo Fernández Alvarado, Leonidas Pacheco Cabezas, Gerardo Castro, Andrés Venegas García, Jesús Marcelino Pacheco y Francisco Serrano. Este Comité emitió una serie de mensajes a la ciudadanía, tendientes a financiar la materialidad de la representación plástica en bronce. (González, 1979: 199) De hecho, la suscripción popular de fondos involucró a mucha gente aunada para rememorar a un *pater patriae*. Es evidente la percepción que se tenía de la imaginería cívica como elemento clave en el proceso de difundir una pedagogía histórica colectiva, homogénea y nacional. (Agulhon, 1994 y Gutiérrez, 2004). A lo largo de 1897, se formaron comisiones en las provincias y comarcas costarricenses y de esta manera, en poco tiempo, el homenaje escultórico a Jiménez Zamora se convirtió en una empresa patriótica de dimensión nacional. Al año siguiente, en septiembre de 1898, el prolífico escultor venezolano, formado en Alemania, Eloy Palacios Cabello (1847-1919), recibió el encargo de realizar y fundir la estatua para conmemorar a don Jesús Jiménez, cuyo coste total fue de 40. 000 francos. Un hecho que vale la pena destacar es que, por solicitud del Comité Central, el embajador plenipotenciario de Costa Rica ante Europa, don Manuel María de Peralta y Alfaro, realizó una visita al taller de Palacios con el fin de aprobar el modelo en yeso para su fundición en bronce. El monumento a Jesús Jiménez se exhibió en la muestra anual de bellas artes del Palacio Real de Munich a principios de 1901 y posteriormente se trasladó a Costa Rica, solicitándose la liberación de los derechos de aduana y muellaje para que pudiera ingresar al país sin trabas legales. En la representación estatuaria, de 2,5 metros de altura, Jesús Jiménez aparece de pie, retratado fiel y vigorosamente, con la mano izquierda sobre el pecho, lo que sugiere la pureza de su conciencia; apoyado con la diestra en un grueso libro con una inscripción en caracteres mayúsculos que reza: ''*SALUS POPULI*'', bajo el cual hay un pergamino arrollado (posiblemente un acta); ambos elementos descansan en una base en cuyo frente se exhibe la serpiente hipocrática (emblema de la ciencia médica y de la prudencia). La escultura-monumento se inauguró al medio día del jueves 18 de junio de 1903, en un parque construido sobre la antigua plaza de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, y que recibió la nomenclatura de ''Jiménez''. (Mata, 1999: 764).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 141

La develización del bronce coincidió con la conmemoración de los ochenta años del natalicio del Benemérito de la Patria. El presidente Ascensión Esquivel Ibarra (1902-1906) descorrió el velo que lo cubría al compás del Himno y con el Pabellón Nacional de fondo. Los alumnos de las escuelas públicas y del Colegio de San Luis Gonzaga tuvieron destacada participación entonando -firmes- el Himno Nacional, con la letra del educador e intelectual, don Juan Fernández Ferraz, de origen español. El recuento de dicha ceremonia es emotivo: "*Instante sublime aquel en que descorrido el velo por el señor Presidente de la República, surge de lo informe la excelsa figura del Preclaro Varón. La multitud se descubre reverente, honda emoción se refleja en su semblante; y fija la mirada en aquella frente ilustre, ve en ella, idealizada, la imagen sacrosanta de la Patria. El Himno Nacional, entonado por bien ensayados coros, corona la apoteosis*". (*La Gaceta*, 1903. Citado en: Mata, 1999: 141). Son los escolares y colegiales, a través de los ritos y las conmemoraciones, los que renuevan -al teatralizarlos- la hegemonía política, al promover la solidaridad efectiva y al reafirmar lealtades a la nación y al país. Completaron el acto multitudinario un desfile de funcionarios estatales y municipales e invitados especiales por las engalanadas calles del casco urbano, una procesión cívica a la casa donde nació el "*patriota inmaculado*", el despliegue de banderas tricolores, cánticos patrióticos, lectura de discursos por grandes voces y la colocación de coronas florales al pie de la estatua, por la niñez y juventud estudiosa. Este culto se prolongó hasta 1923, en el marco del primer centenario de su nacimiento. (Para ampliar: Brenes, 2001). La magnífica escultura, acorde con la dignidad de un prócer de la patria, se sustentaba en la ofrenda de toda la nación costarricense. Un factor constitutivo de la nación fue el vínculo emocional, encarnado en símbolos, valores e imágenes de pertenencia. Asimismo, al eternizar en bronce a los héroes-padres de la patria, se cumplía con la función didáctica de los monumentos. En ese sentido, "*...a través de este tipo de simbología cívica se construye una doble relación en el imaginario colectivo, entre la figura de los patricios y los valores primigenios de la nación, y entre los ciudadanos y los valores representados por la figura escogida*". (Fumero, 1998: 7).

Desde el sobrio pedestal de granito que le fue consagrado a inicios del siglo XX, la estatua de don Jesús Jiménez guarda todo lo que sucede en la ciudad de Cartago, mientras el retrato al óleo de este mismo personaje decora el Salón de Expresidentes de la República de la Asamblea Legislativa. Con esas imágenes plásticas es como ha pervivido en el repertorio iconográfico nacional.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 142

4. FUENTES PRIMARIAS
4.1 Mamuscritas

Lista de abreviaturas
AMC: Archivo de la Municipalidad del Cantón Central de Cartago.
AHABAT: Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel.
ANCR: Archivo Nacional de Costa Rica.

Archivo de la Municipalidad del Cantón Central de Cartago (AMC)

Año	N° Libro de Actas	Folios
1897	24	20-23

Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel (AHABAT)
Bautizos de Cartago

Año	N° Libro	Folios
1823	24	252 v

Matrimonios de Cartago

Año	N° Libro	Folios
1850	12	263-264

Fondos Antiguos

Año	N° de Caja	Folios
1897	435	174-175 v

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR)

Serie	Año	N° Documento	Folios
Congreso	1897	3540	3 – 3 v

Serie	Año	N° Documento	Folios
Guerra y Marina	1897	4474	45 f

Serie	Año	N° Documento	Folios
Mortuales de Cartago Independientes	1898	817	1 – 16

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 143

4.2 Impresas

Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano

4.2.1 Hemerografía

El Anunciador Costa-Ricense. 16 de febrero de 1897, p. 2.
El Diario de Costa Rica. 2 de julio de 1897, p. 3.
El Diarito. 14 de febrero de 1897, p. 2.
El Diarito. 16 de febrero de 1897, p. 1.
El Heraldo de Costa Rica. Diario del Comercio. 13 de febrero de 1897, pp. 2-3.
El Heraldo de Costa Rica. Diario del Comercio. 21 de febrero de 1897, pp. 2-3.
El Independiente Demócrata. 18 de febrero de 1897, pp. 1-2.
El Pabellón Cubano. 18 de febrero de 1897, p. 4.
El Pabellón Liberal. 13 de febrero de 1897, p. 2.
El Pabellón Liberal. 16 de febrero de 1897, pp. 2-3.
La Gaceta. Diario Oficial. 13 de febrero de 1897, p. 141.
La Gaceta. Diario Oficial. 14 de febrero de 1897, p. 146.
La Gaceta. Diario Oficial. 16 de febrero de 1897, p. 148.
La Gaceta Médica de Costa Rica. 1 de marzo de 1897, pp. 297-298.
La Prensa Libre. 13 de febrero de 1897, p. 3.
La Prensa Libre. 16 de febrero de 1897, p. 3.
La Prensa Libre. 21 de febrero de 1897, pp. 2-3.
La República. 14 de febrero de 1897, p. 3.
La República. 16 de febrero de 1897, p. 2.
La Unión Católica. 13 de febrero de 1897, p. 129.
La Unión Católica. 16 de febrero de 1897, p. 138.

5. BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo, 1995. "*Autoritarismo y democracia en Centroamérica: la larga duración (Siglos XIX y XX)*", en: **Nicaragua en busca de su identidad**, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, pp. 535-571.

AGULHON, Maurice, 1994. **Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea**, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

ANDERSON, Benedict, 2000. **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

_____2000. **The Spectre of Comparisons. Nationalism, Southeast and the World**, London, Verso,.

ARGÜELLO MORA, Manuel,1963. **Obras literarias e históricas**, San José, Editorial Costa Rica.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 144

ARIÈS, Philippe, 2000. **Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta la actualidad**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

AUMONT, Jacques, **La imagen**, Barcelona, Editorial Paidós, 1992.

BEN – AMOS, Avner, 2000. **Funerals, Politics, and Memory in Modern France, 1789 – 1996**, New York, Oxford University Press.

BENNASSAR, Bartolomé, 1999. "*Culte des héros, culte des reliques*", en: **Caravelle**, Nº. 72, Toulouse, pp. 99- 108.

BONILLA, Harold, 1985. **Los Presidentes**, San José, Editorial Texto Limitada.

BRENES TENCIO, Guillermo, "*La imagen querida del varón modesto y honrado. La develización de la estatua a Jesús Jiménez Zamora, el 18 de junio de 1903*", en: **Herencia**, Vol. 13, Nº. 1, San José, 2001, pp. 35-48.

CASTRO ECHEVERRÍA, Guillermo, "*Ancestros*", en: **Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas**, Año XLI, Nº. 34, San José, 1994, pp. 7-98.

CHIARAMONTE, José Carlos, 2004. **Nación y Estado en Iberoamérica**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

DARNTON, Robert, "*Un burgués pone orden en su mundo: la ciudad como texto*'', en: **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 109-147.

DÍAZ ARIAS, David Gustavo, "*Construcción de un Estado moderno: política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821–1914*'', en: **Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica**, Nº. 18, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

ECHEVERRÍA AGUILAR, Manuel, "*La vida de don Jesús Jiménez fue limpia tanto en el hogar como en el Palacio. Crónicas y anécdotas (época de 1863 a 1870)*", en: **La vida cotidiana de nuestros abuelos. 1801-1910**. Crónicas, San José, Editorial Costa Rica, 2004, pp. 73-83.

FERNÁNDEZ RIVERA, Luis Felipe, 1997. **Pinacoteca del Poder Legislativo Costarricense**, San José, Imprenta Nacional.

FUMERO VARGAS, Patricia, "*Imaginería cívica: monumentos y estatuas. Complemento cultural del poder*", en: **Avance de Investigación**, Nº 13, San José, Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas, Universidad de Costa Rica, 1998.

GONZÁLEZ PERÉZ, Marcos, "*La idea de nación*", en: **Urdimbres y tramas en la investigación interdisciplinaria**, Santa Fe de Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1998, pp. 47-81.

GONZÁLEZ VÍQUEZ, Cleto, 1979. **El sufragio en Costa Rica ante la historia y la legislación**, San José, Editorial Costa Rica.

GRUB, Udo, **Diccionario Cronológico y Genealógico del Poder Ejecutivo de Costa Rica** (inédito).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 145

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, 2004. **Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica**, Madrid, Ediciones Cátedra.

HARWICH VALLENILLA, Nikita, "*La historia patria*", en: **Inventando la nación**. Iberoamérica. Siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 533-549.

HOBSBAWN, Eric y Terence RANGER, eds, 2002. **La invención de la tradición**, Barcelona, Editorial Crítica.

IGLESIAS FLORES, Pedro, "*Apuntes históricos*'', en: **Memoria de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica**, Año I, Nº. 4, San José, noviembre 1949, pp. 10-24.

MATA GAMBOA, Jesús, 1999. **Monografía de Cartago**, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica.

MC EVOY CARRERAS, Carmen, eda., 2006. **Funerales Republicanos en América del Sur. Tradición, ritual y nación, 1832-1896**, Santiago de Chile, Ediciones del Centro de Estudios Bicentenario.

MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y Manuel Chust, eds, 2003. **La construcción del héroe en España y México, 1789-1847**, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.

OBREGÓN QUESADA, Clotilde, 1999. **Nuestros Gobernantes: verdades del pasado para comprender el presente**, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

OCONITRILLO GARCÍA, Eduardo, "*La política electoral*", en: **Costa Rica en el Siglo XX**, tomo III, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 73-125.

PALACIOS ROBLES, María de los Àngeles, "*La formación del ciudadano costarricense de 1821 a 1886*", en: **Cuadernos para la Ciudadanía**, Nº 3, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica – Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes, 2005.

PALMER, Steven, "*Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900*", en: **Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica, 1750-1900**, San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992, pp. 169-205.

PÉREZ RAYÓN, Nora, "*La modernidad y sus mitos: Juárez, el Benemérito*'', en: **Conceptualizar lo que se ve**. François- Xavier Guerra historiador, homenaje, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, pp. 215-249.

PÉREZ VEJO, Tomás, 1999. **Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas**, Oviedo, Ediciones Nobel.

POMER, León, 2005. **La construcción de los héroes: imaginario y nación**, Buenos Aires, Editorial Leviatán.

QUESADA CAMACHO, Juan Rafael, 2001. **Historia de la histo-**

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 146

riografía costarricense, 1821-1940, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

RODRÍGUEZ VEGA, Eugenio, 1979. **El Pensamiento Liberal**. Antología, San José, Editorial Costa Rica.

SANABRIA MARTÍNEZ, Víctor Manuel, 1957. **Genealogías de Cartago hasta 1850**, Vol. VI, San José, Servicios Secretariales.

SATER, William, 2005. **La imagen heroica en Chile. Arturo Prat, santo secular**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario.

SCHNAPPER, Dominique, 2001. **La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación**, Madrid, Alianza Editorial.

_____, 2004. **La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea**, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

SMITH, Anthony, "*Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales*, en: **Revista Mexicana de Sociología**, Vol. 60, Nº 1, México, enero-marzo, 1998, pp. 61-80.

STONE, Samuel, 1998. **El legado de los conquistadores. Las clases dirigentes en la América Central desde la Conquista hasta los Sandinistas**, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

SOTO HALL, Máximo, 1901. **Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. 1800-1900**, San José, Tipografía Nacional.

VARGAS ARIAS, Claudio, "*Historia política, militar y jurídica de Costa Rica*", en: **Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914**, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, pp. 295-326.

VARGAS CALVO, Guillermo, 1903. **El Benemérito Licenciado don Jesús Jiménez, 1823-1903**, San José, Tipografía Nacional.

VARGAS CULLELL, María Clara, 2004. **De las fanfarrias a las salas de concierto. Música en Costa Rica, 1840-1940**, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

VÁZQUEZ SALGUERO, David Eduardo y Adriana Corral Bustos, 2004. **Monumentos funerarios del Cementerio del Saucito, San Luis Potosí, 1889–1916**, México, El Colegio de San Luis.

VILLENA FIENGO, Sergio, "*La imaginación mediática de la nación*'', en: **Reflexiones**, Vol. 81, Nº 2, San José, 2002, pp. 21-32.

WARD, John William, "*Una ojeada retrospectiva: Andrew Jackson: Symbol for an age*'', en: **El taller del historiador**, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 224-238.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica, 2000. **Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria. 1750-1850**, México, El Colegio de México,Instituto Mora.